

Mensaje once

Laborar con el Señor en beneficio de Su Cuerpo

Lectura bíblica: Cnt. 6:13—7:13

I. En Cantar de los cantares 6:13, la amada, habiendo experimentado diversas etapas de transformación, se ha convertido finalmente en la sulamita, la réplica de Salomón:

- A. Ella es igual a Salomón en vida, naturaleza, expresión y función, del mismo modo en que Eva era igual a Adán—Gn. 2:20-23.
- B. Esto quiere decir que cuando la vida de Cristo ha alcanzado plena madurez en la que ama a Cristo, ella ha llegado a ser igual a Él en vida, naturaleza, expresión y función, mas no en la Deidad—2 Co. 3:18; Ro. 8:29.
- C. Al llegar a esta etapa, la sulamita se ha convertido en colaboradora de Salomón; esto indica que deberá llegar el momento en que los que aman a Cristo tendrán que tomar parte en la obra del Señor al laborar con Él en beneficio de Su Cuerpo—Ef. 4:12; 1 Co. 15:58; 16:10; Col. 4:11.

II. Para tomar parte en la obra del Señor, es necesario que seamos hechos aptos, lo cual dependerá de que hayamos sido equipados con todos los atributos de la vida divina que se expresan en las virtudes humanas—Cnt. 7:1-9a:

- A. El Espíritu considera las virtudes de la amada, las cuales son señales de la madurez de la vida divina en ella, las mismas que la hacen apta para laborar junto con el Señor—vs. 1-5; cfr. 2 Co. 1:12; 2:14-17; 11:10a; 1 Ts. 2:1-12:
 - 1. El Espíritu considera la belleza que ella manifiesta al predicar el evangelio (sus pies en las sandalias—Ro. 10:15) y en su capacidad para permanecer firme (sus muslos), lo cual es producto de la diestra obra transformadora realizada por Dios el Espíritu (las joyas—2 Co. 3:18)—Cnt. 7:1.
 - 2. La expresión “hija de príncipe” (v. 1) da a entender que la vida real de Cristo ha de alcanzar plena madurez en aquella que ama a Cristo, lo cual le permitirá reinar como un rey juntamente con Cristo—Ro. 5:17.
 - 3. Las partes internas de su ser (su ombligo y su vientre) están llenas de la vida divina recibida al beber

Mensaje once (continuación)

- de la sangre de Cristo (el vino) y al comer de Su carne (el trigo) por medio de la fe (los lirios)—Cnt. 7:2; Jn. 6:53-54.
4. En Cantar de los cantares 7:3, el Espíritu considera la belleza que la amada manifiesta en su activa destreza para alimentar a otros de manera viviente—Jn. 21:15, 17; cfr. Cnt. 4:5.
 5. En 7:4, el Espíritu considera la belleza que ella manifiesta en su voluntad sumisa (su cuello), formada por la obra transformadora del Espíritu mediante sufrimientos a fin de que sea llevada a cabo la voluntad de Dios; la belleza que manifiesta en la expresión de su corazón, el cual está abierto a la luz, es limpio, se halla en pleno reposo y es aseQUIBLE (sus ojos como estanques—cfr. 1:15; 4:1; 5:12); y la belleza que manifiesta en su sentido espiritual que manifiesta agudo y elevado discernimiento (su nariz—cfr. Fil. 1:9-10; He. 5:14).
 6. El Espíritu considera la belleza que ella manifiesta en sus pensamientos e intenciones (su cabeza), que son poderosos con respecto a Dios (el Carmelo—cfr. 1 R. 18:19-39), y la belleza que manifiesta en su sumisión y obediencia que la llevan a consagrarse al Señor (sus guedejas—cfr. Nm. 6:5a), las cuales son para la gloria de Dios (la púrpura) y cautivan (estar preso) a su Amado, el Rey—Cnt. 7:5.
- B. Del versículo 6 al 9a, Cristo, el Amado, elogia a Su amada:
1. El Amado la elogia por lo bella y agradable que ella es, lo cual trae deleite a los demás; la elogia por su estatura que denota madurez, en lo cual ella es como Cristo (una palmera—Ef. 4:13); y la elogia por alimentar ricamente a otros (sus pechos como racimos)—Cnt. 7:6-7.
 2. El Amado disfrutará que ella haya alcanzado la medida de la estatura de Cristo (la palmera) y compartirá dicho disfrute con los miembros de Su Cuerpo (las ramas—Jn. 15:5a)—Cnt. 7:8a.
 3. El Amado expresa Su deseo por que ella ahora pueda alimentar ricamente a otros (sus pechos como racimos de vid), por que su intuición (su nariz) sea fragrante para nutrir a otros según la vida divina (las

Mensaje once (continuación)

manzanas), y por que ella pueda tener un anticipo de los poderes del siglo venidero (el vino mejor—v. 9a; Jn. 2:10; Mt. 26:29)—Cnt. 7:8b-9a.

III. Cantar de los cantares 7:9b-13 revela que la amada labora con su Amado en beneficio de Su Cuerpo:

- A. Tomar parte en la obra del Señor no consiste en trabajar *para* el Señor sino *con* Él—1 Co. 3:9a; 2 Co. 6:1a.
- B. Para laborar con el Señor tenemos que ser uno con Él; de hecho, para laborar con Cristo tenemos que convertirnos en Cristo—1 Co. 6:17; Jn. 15:4-5; Fil. 1:21a.
- C. Para laborar con el Señor tenemos que enseñar las verdades elevadas—Cnt. 4:8; 1 Ti. 2:4.
- D. Para laborar con el Señor es necesario que la vida divina haya alcanzado madurez en nosotros—Ef. 4:13-14:
 - 1. Tenemos que crecer y madurar hasta ser perfectos en la vida divina—Mt. 5:48.
 - 2. El que seamos partícipes de la economía neotestamentaria de Dios requiere que crezcamos y maduremos en la vida de Dios—1 Co. 2:6; Col. 1:28.
 - 3. Ser transformados significa experimentar un cambio metabólico en nuestra vida natural, mientras que madurar equivale a ser llenos de la vida divina que nos cambia—He. 6:1.
 - 4. Madurar consiste en recibir la impartición de la vida divina una y otra vez hasta que poseamos la plenitud de vida—Jn. 10:10b; 2 Co. 5:4b.
- E. Para laborar con el Señor, nuestra obra debe ser realizada en beneficio de Su Cuerpo—Ef. 4:4, 16:
 - 1. El Cuerpo es la ley que rige la vida y obra de los hijos de Dios hoy—1:22-23; 1 Co. 12:4-6, 12-13, 27.
 - 2. La obra que el Dios Triuno realiza en nuestro ser tiene como fin producir y edificar el Cuerpo de Cristo—Ef. 3:16-21; 4:4-6, 12, 16:
 - a. Nuestra labor en el recobro del Señor consiste en llevar a cabo la obra de la economía de Dios, la obra del Cuerpo de Cristo—1 Co. 15:58; 16:10; Col. 4:11.
 - b. Todos los colaboradores deben realizar esta misma obra a nivel universal y en beneficio del único

Mensaje once (continuación)

Cuerpo; el punto de partida de la obra es la unidad del Cuerpo—Ef. 4:4; 1 Co. 16:10.

3. Según Cantar de los cantares 7:11, la que ama a Cristo desea llevar a cabo, junto a su Amado, una obra que abarque el mundo entero (el campo) al peregrinar de un lugar a otro (alojándose en las aldeas); esto indica que nuestra obra tiene que redundar en el beneficio del Cuerpo—Ef. 4:12.

IV. En las iglesias (las viñas) la que ama a Cristo entrega su amor a su Amado—Cnt. 7:12:

- A. Allí donde se realiza la obra del Señor, la amada le expresa su amor:
 1. Mientras laboramos en la obra del Señor, le entregamos nuestro amor—Mr. 12:30.
 2. Esta clase de comunión con el Señor es resultado de nuestra absoluta unión con Él en la vida divina—1 Co. 6:17; Jn. 14:20; 15:4-5.
- B. Cuando ella labora junto a su Amado, hay entre ellos un amor recíproco (representado por las mandrágoras—Cnt. 7:13; Gn. 30:14-16) cuya fragancia se percibe claramente en medio de ellos como pareja que se ama; esta fragancia representa el amor nupcial que se manifiesta entre la que ama a Cristo y Cristo mismo, y en los lugares donde ellos laboran hay abundantes frutos fragantes y escogidos (cfr. Gá. 5:22-23; Ef. 5:9), nuevos y añejos, los cuales, con amor, ella atesora para su Amado.
- C. Aquí vemos la relación que existe entre el primer amor y las primeras obras—Ap. 2:4-5:
 1. Las primeras obras son aquellas que son fruto del primer amor y lo expresan.
 2. Únicamente aquellas obras que han sido motivadas por el primer amor se cuentan como oro, plata y piedras preciosas—1 Co. 3:12.
 3. Cuando el primer amor del Señor llena todo nuestro ser, entonces todo cuanto hacemos es fruto de nuestro amor por Él y expresa tal amor—Ef. 3:19; 4:16.